

ESTRENOS

# El amor de Andrea

Manuel Martín Cuenca. España. 2023. 101 min. Color. v.o.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *El amor de Andrea*.

**Nacionalidad:** España. **Año de producción:** 2023.

**Dirección:** Manuel Martín Cuenca.

**Guión:** Manuel Martín Cuenca, Lola Mayo.

**Producción:** La Loma Blanca PC, LAZONA, Nephilim Producciones, Alebrije Cine y Video, RTVE, Canal Sur. Distribuidora: Filmax.

**Productor:** Luis Collar, Manuel Martín Cuenca, Jaime Ortiz de Artiñano, Gonzalo Salazar-Simpson.

**Fotografía:** Eva Díaz.

**Montaje:** Ángel Hernández Zoido.

**Ayte. de dirección:** Iria Moreno.

**Música:** Vetusta Morla.

**Sonido:** Daniel de Zayas.

**Vestuario:** Ester Lucas Jaqueti, Pedro Moreno.

**Maquillaje:** Alicia Prendes Sánchez.

**Intérpretes:** Lupe Mateo Barredo, Fidel Sierra, Cayetano Rodríguez Anglada, Agustín Domínguez, Irka Lugo, Jesús Ortiz, Inés Amieva, Jose M. Verdulla Otero, Inmaculada Toribio Ortega.

**Duración:** 101 min. **Versión:** v.o.e. Color.

## SINOPSIS

**Andrea, una chica de 15 años, quiere recuperar el amor de su padre, que desapareció de sus vidas cuando se divorció de su madre. Andrea recuerda a un padre amoroso y no puede entender por qué ahora no quiere ver a sus hijos. Tomás y Fidel, sus dos hermanos pequeños, son sus compañeros infatigables en esta aventura que habla de amor, familia y desencanto.**

## COMENTARIO

### NOTAS DEL DIRECTOR (Manuel Martín Cuenca)

Me encontré con el germen de esta historia hace algunos años, en una conversación con Lola Mayo, mi coguionista, con la que tenía muchas ganas de trabajar. ¿Se puede demandar el amor? Incluso cuando se está hablando de la propia familia, de un padre o una madre. Creo que no hay nada más complicado que las relaciones familiares. Se supone que deben dotarnos, en nuestra infancia, de las herramientas emocionales que nos van a servir para toda la vida, pero no siempre lo hacen y, en muchas ocasiones, suponen un lastre insuperable. Los niños son inocentes, pero en su territorio se libran las batallas de los adultos. El rechazo, la falta de afecto, la violencia, la manipulación... tengo la sensación de que los padres, en muchas ocasiones, pretendemos que nuestros hijos sean una prolongación de nosotros mismos, de nuestros deseos e inquietudes, incluso de nuestras guerras. Lo cierto es que los niños quedarán marcados para siempre por la dinámica familiar que hayan encontrado.

Cuando comenzamos este proyecto nos pusimos manos a la obra con la metodología que he desarrollado en mis películas. Primero escogimos un lugar: Cádiz. Luego viajamos a él y comenzamos a imaginar la historia y sus personajes. No concibo la creación de un mundo, aunque sea en la ficción, sin un anclaje físico. La vida no está en el aire, sino en la tierra. Es biológica y orgánica, igual que el cine: una captación del tiempo y el espacio físico, de la forma de los objetos y la piel de los cuerpos. El cine es profundo por epidérmico, porque no pertenece al mundo de las ideas sino al de los sentidos.

Luego, el trabajo de investigación. En las sucesivas fases de escritura, trabajamos con jueces y abogados especializados en asuntos de menores para impregnarnos de la historia que iba surgiendo. Situamos cada personaje en un contexto y un lugar real. También, aprendí mucho sobre los jóvenes en el proceso de casting porque vimos a casi 5.000 personas. Escuchar sus historias es un regalo que nunca podré olvidar. Por supuesto, no entiendo el cine en términos sociales ni costumbristas ni naturalistas. El cine es una representación que puede parecer real pero que trasciende a lo real. Es el espejo del deseo y la imaginación, lo más profundo del ser humano.

Andrea fue el nombre de nuestra protagonista desde un primer momento. Un nombre con connotaciones familiares para mí. Quizás el de una hija que no tuve y que ahora surge en la ficción. Nunca he sabido cómo son realmente los personajes hasta que los encuentro: en la labor de



escritura, en el casting, en el rodaje y, finalmente, en el montaje. Los personajes no existen hasta que no se produce su encarnación y toda idea preconcebida sobre ellos los lastra y los convierte en clichés.

Para mí la labor de dirección de actores es como la de un padre que trata de educar a sus hijos en libertad, guiándoles y ayudándoles para que sean ellos mismos los que encuentren lo que son o lo que quieren ser. El cuerpo y el inconsciente de los actores y actrices es el que construye el personaje. Yo estoy ahí solo para acompañarlos.

Por supuesto, también está lo que quería contar, o lo que he descubierto en el camino que he querido contar. Por ejemplo, que la familia debe ser confrontada y redefinida, que los afectos que importan son los que se entregan con generosidad y no los que se demandan e imponen; y que, en muchos casos, las familias son el origen de nuestros malestares más profundos. Andrea debía enfrentarse a todo esto y, por tanto, ser una heroína; no una chica aplastada por la dinámica familiar, sino una chica que la desafía. Tenía que ser más valiente que los adultos que la rodeaban.

Esta película reivindica a los jóvenes. Reniega de ese cine que los retrata como perturbados mentales, empantados en su dolor y en su narcisismo. No trata sobre jóvenes que se drogan o

se autolesionan sino sobre aquellos que son más maduros que los adultos, que se preocupan por los afectos y que muestran su generosidad y apartan su egoísmo; y, sobre todo, que están heridos pero no quieren ser víctimas. Alguien podría decir que este tipo de juventud no existe. Yo creo que sí, y que son mayoría.

En cuanto al trabajo con los actores, especialmente con los jóvenes, fue realizado para rendirles tributo. Me puse al servicio, como director, de ellos para que pudieran encontrar su personaje, buceando en sí mismos, dejándose llevar por lo que surgiera. Lupe fue el caso más ejemplar de este proceso. Desde el primer momento en que la vi, en el primer casting, me fascinó el magnetismo que transmitía. Su historia personal no tiene nada que ver con la historia de Andrea, pero su capacidad para empatizar con las situaciones y desafíos de Andrea era prodigiosa. Para mí eso es ser una gran actriz. No tiene nada que ver con la experiencia que tengas o la técnica que hayas desarrollado, sino con la empatía que seas capaz de generar con tu personaje.

El resultado de todo este proceso lo puedo resumir en un momento. La segunda semana de rodaje, mientras rodaba la escena en la que los tres hermanos veían al padre después de mucho tiempo, me eché a llorar durante la toma. Sentí que habían encontrado el corazón de la película y que me lo estaban regalando a mí como director. El largo camino de escritura de guion e investigación, el proceso de casting de un año y los ensayos previos al rodaje, unidos a los tropezones y torpezas que habían surgido, inevitablemente, en los primeros días de filmación, cobraban, de repente, sentido. Los tres estaban allí, delante de un padre imaginario y, sin embargo, habían conseguido olvidarse del artificio del cine. Parecían estar delante de su propio padre, como si fuera su verdadera vida. Desde ese momento, el rodaje fue sencillo, hermoso y fructífero; y yo solo tuve que dejarme llevar.

He tratado de simplificar la técnica de rodaje para que todo esté al servicio de la historia y los actores. Hemos rodado con luz natural, en orden cronológico, con un equipo pequeño y sin

ningún artificio ni artilugio. Como director siempre busco la transparencia, más aún en esta película.

Si existe el estilo, este debe surgir; nunca ser impuesto.

Dirigir niños y adolescentes ha sido una experiencia emocionante. El clima que se ha creado y la confianza que ha surgido entre nosotros me ha motivado de una manera extraordinaria. Rodar de forma cronológica, provocando que los actores y actrices solo conocieran el mismo día de rodaje lo que les estaba ocurriendo, ha supuesto una experiencia increíble para todos, especialmente para Lupe, la actriz que hacía el papel de Andrea, a la que he visto cada día impregnarse en la piel de su personaje hasta hacerlo totalmente suyo.

Siempre he tratado de trabajar con un alto nivel de incertidumbre. Me gusta aceptar retos y vivir empapado de la intuición y la búsqueda. En esta película he tratado de huir de toda racionalización y me he alejado del formalismo más evidente. El estilo de “El amor de Andrea” es transparente y sencillo. Huye de toda puesta en escena elaborada. No hay ni siquiera un solo travelling y todos los movimientos se han resuelto con panorámicas. He tratado de ahondar en la profundidad de la sencillez, usando la luz natural, sin apoyos lumínicos, cuidando cada detalle pero dejándolos mezclarse al azar cuando rodábamos.

“El amor de Andrea” supone para mí el surgimiento de una nueva etapa como cineasta, que espero que pueda ser fructífera. Lo que espero de “El amor de Andrea” es que el público se siente y vea un trocito de la vida de estos niños. Creo que, más allá de la trama, lo más fascinante es verlos pasear, jugar, comer, charlar, mirar... porque para mí la película está ahí, en el retrato de esos niños que simplemente dicen la verdad y no mienten.

<https://www.lahiguera.net/cinemanía/pelicula/10488/comentario.php>